

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8251

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

FRACCIÓN DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincia, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París K. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Miércoles 8 de Mayo de 1889

## CANTARES

El chocolate de El Barco  
Lleva cromos de Peral  
En cada libra va uno  
Pedirlo si no os lo dan.

Las latas iluminadas  
Causan gran admiración  
Por sus cromos recortadas  
Y lo preciosas que son.

Tendero del alma mía  
Mira si tienes conciencia  
Y no me quites los cromos  
Que dá El Barco de Valencia.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y casa de los Sres. García y Pareja.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño, Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito

**SISMUTO**  
Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)  
Diarreas (de los niños y de las embarazadas)  
Colera, Tifo, Catarras y úlceras de estómago  
Depósito en las principales farmacias

## EDUCACIÓN.

I

Convengamos en que el poco y medianamente tratado asunto de la educación, que pertenece á las ciencias sociales; hoy en la infancia, interesa á toda clase de personas, y en suelta tal importancia, tiene tanta trascendencia, es de tan suprema necesidad, sobre todo en estos momentos de crisis, en estos días decadentes, en esta época de malestar insuperable, que todos, grandes y pequeños, tenemos obligación de ocuparnos de él, de examinarle, de contribuir á su esclarecimiento.

Así es que no se puede explicar satisfactoriamente el relativo abandono en que dicho gran asunto de la educación yace, ni la indiferencia con que, en realidad, se le mira, no obstante alguna voz que, de vez en cuando, suena para excitar en su favor el interés y el entusiasmo, y no obstante la conciencia generalísima de que el educar bien sería lo mismo que regenerar la sociedad.

Si, pues, para la regeneración de la sociedad, cada día más urgente y ansiada, es educar y educar bien, tenemos que estudiar el estudio de la educación y de los medios y medios más convenientes y eficaces para aplicarlos en lo primero á que se debe dedicar su tiempo, sus trabajos y sus recursos todos aquellos á quienes compete el deber de ver pronto un cambio radical y completo en el estado moral de la población.

La verdad es que para una cosa con acierto y buenos resultados, lo que primeramente se necesita es educación. Su cada que todos hablamos de la educación, convengamos en su utilidad, hasta declamemos con motivo de sus faltas ó de sus se-

bras, y sin embargo, pocos entienden lo que es educación, el significado y alcance de la palabra, sus usos y aplicaciones y los procedimientos propios para su dirección y práctica. A pesar de los trabajos efectuados por unos pocos pensadores ilustres y escritores filántropos, desde Quintiliano hasta Herber Speuce, á pesar de que, en estos tiempos, se manifiesta cierto empeño por llevar al pueblo hasta donde encuentre el bienestar que apetece y para todo nacen ideas, se inventan sistemas y se proponen procedimientos, á pesar de Pestalozzi y Froebel, de Moutessinos y Varela, tratadistas que han procurado iluminar con la luz de su inteligencia y enriquecer con los frutos de sus estudios la obscura esfera en que la educación alienta, ni se ha conseguido en tan importante materia mucho real y positivo, ni siquiera ha penetrado todavía en toda la sociedad la idea clara y precisa de la educación; y así la vemos, no solo en conversaciones familiares, sino en algunos libros y parte de la prensa periódica, confundida, unas veces con la instrucción, otras veces con la urbanidad ó con la moral.

Por eso, lo que parece más necesario y urgente es determinar el concepto y contenido, que dirían los kraussitas, ó exponer la definición, que decimos á la Antigua, de la educación.

Esto ¿es fácil? Creemos que requiere mucho estudio, mucha meditación y clara inteligencia.

Claro aparece que el objeto de la educación es el hombre; su principio, la necesidad que éste tiene de ayuda, guía y dirección, por la debilidad de sus medios físicos y morales y por esa inclinación al mal que viene al mundo; sus medios, el desarrollo y perfección, hasta donde sea posible, de los miembros, órgano y facultades humanas; su fin, la belleza, su desarrollo, armonía y salud corporales, la satisfacción de todas las aspiraciones propias del alma y el cumplimiento de todos los deberes; y su resultado último, el bienestar en la presente y en la anterior vida.

Sería, por lo tanto, menester respecto al cuerpo que se encaminen todos los medios de la educación á producir la belleza, á desarrollar la fuerza, á que tengan gracia y elegancia las posturas y los movimientos á que las funciones se verifiquen con facilidad y regularidad y á que ese estado que se llama de salud, se conserve constantemente.

En cuanto al alma, seguramente que el gran punto de vista desde el cual se debería siempre educar es la idea de que todo cuanto quiera, sienta, digan y haga el hombre sea un bien, y de que el mal no tenga jamás entrada en el corazón ni en el pensamiento humano.

Llevando siempre por guía á la naturaleza, y aceptando sus divisiones, su orden, su sentido, será necesario, para la buena educación, desarrollar cada una de las fuerzas del espíritu todo lo posible y dirigir las á su respectivo fin, con la subordinación y armonía debidas, de tal manera, que el entendimiento sepa buscar y recibir todos los conocimientos que le son necesarios, y distinguir y rechazar todos los falsos que se le presentan; que la ima-

ginación sepa concebir ideales de belleza con perfecto arreglo á las leyes de la razón; que el corazón sepa sentir todos los afectos y pasiones dignos del hombre y convenientes para su enaltecimiento y prosperidad, regulados también por la inteligencia y por la moral; y sobre todo, que la voluntad se habitúe á dirigirse rectamente, sin la menor vacilación y sobreponiéndose á toda idea, consideración, sentimiento y motivo contrarios, á la ejecución del deber, á la práctica de la virtud.

Como quiera que la educación puede ser privada y pública, correspondiendo la primera á las familias, é interviniendo é influyendo en la segunda, los gobiernos de una manera casi decisiva, de ahí la necesidad de que en una nación existan criterios fijos, principios fijos y sistema fijo de educación, con el fin de que una á otra de aquellas dos clases de educación no se neutralicen, sino que las dos vayan siempre en completa armonía.

El asunto merece que nos ocupemos en él, con alguna extensión, y continuaremos, por lo tanto, algunos artículos.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

LOCOMOTORA

## Charada.

La primera es señalada  
La dos me suele asustar,  
Y la tres en una isla  
De Europa, se usa por Juan,  
Y es el todo nombre propio  
De diputación rural.

La solución en el número próximo.

## LAS ECONOMÍAS DE MODA

—Cristina... Cristina... Cristina.  
—Ya estoy aquí Trifón, ¿qué te pasa?... parece que estás demudado: ¿ocurre alguna desgracia?

—No, si, es decir, ocurre una desgracia: ¿tú has entrado en este cuarto, antes de ahora?...

—¿Qué preguntas!... pues no sabes que entro mil veces todos los días.

—¿Mil veces!... bien, pero ¿hoy has entrado alguna?

—Sí.

—¿Has abierto el cajón de mi mesa?

—Creo que sí.

—¿Y que desgracia!... ¿viste al prófugo?

—¿Al prófugo!... no te entiendo.

—En el cajón de esta mesa, dormía tranquilo el sueño del ahorro, un desdichado billete de 20 pesetas.

—¿Ah!... ¡ya pareció ello!

—¿Ha parecido?... gracias ¡Dios mío!... ¿y dónde está?...

—¿Quién?

—El.

—No te lo puedo decir.

—Pues me dices que lo llevas en el billete.

—No Trifón, no te preocupes, yo me he acordado para mí el lugar de su misterio; respecto al billete, lo tomé yo, para comprar á tu hija un boá que le hacía mucha falta.

—¿Un boá!... más falta que á mí el billete,

base de un ahorro que vengo proyectando desde que salí á la mayor edad, y aun no he logrado, ni á tí para el boá de la chica, ni al mismísimo mendigo que va de puerta en puerta, puedo hacerlo.

—Pues ya sabes su empleo.

—Mira Cristina, siéntate y hablemos de un asunto que es necesario meditar, si no quieres exponerme á la bancarota, porque si la banca se rompe, tan rota estará para tí como para mí.

—Explicáste: ya te escucho sentada, como desesa.

—Es preciso establecer unas economías en el gasto casero.

—Mira, Trifón: ya sabes que aquí gastamos lo preciso, (y poco podemos economizar sin visibilizar el deterioro de nuestras digestiones estomacales).

—Cristina, no empieces con tu vocabulario de tecnicismos que yo no entiendo. Es preciso economizar, y no hay que poner dificultades.

—Bien: si te parece suprimiremos el tercio de carbón que traigo todos los meses, y quemaremos leña.

—Desde luego queda suprimido el tercio; ahora vamos á ver qué supresión hacemos en la comida.

—¿En la comida?... pues mira, Trifón, los automáticos. Créed que con la comida á secas puede haber bastante.

—Bien: muy bien; pero aun en la misma comida podemos omitir algo, ó cambiar algún plato regular por otro más subalterno.

—Algo se puede hacer: suprimiremos la pescadilla.

—¿Ya lo crees!... Como á la niña no le agrada la pescadilla y la también dices que es un plato nob, decreta la supresión. Sea así.

—Creo que todo ello dará un contingente en el ahorro, de alguna importancia.

—Te diré: si le pudieras meter manó al cocido.

—No hagas que me incomode, Trifón: el cocido que es el cuerpo general de las casas, el arreglo de las familias. Eso no se toca.

—Bien: mejor: no le toques, pero suprimiremos la gallina y hasta si te parece el chobizo.

—Pues suprimeme el tocino y la carne y lo te lo comamos. El cocido queda como está.

—Sea lo que quieras, pero para que se vea en el ahorro sea un ahorro de economías, desde mañana queda suprimida la salsa, que se sirve para aliñarlo.

—¿Y bien?

—Y bien, Trifón, pero más te ocurre que introdujeramos alguna otra economía?

—En este momento no se me ocurre, pero pensaremos en los gastos supérfluos y no faltará donde hacer alguna.

—Dices que Trifón: He aquí el asunto que ocupaba hoy de los días á las veces del ahorro.

Yo creo que los Trifóns más racionales, si están de acuerdo, pueden las economías.

—En este caso, tomaría las economías y no respetaría plases de nada, para disminuir en ellos sus gastos.

Solo los entrameses y la salsa del cocido, es bastante poco.

Por otro lado no han pensado en quitar los coches: ellos son viejos y con malos caballos que no se mueven, por que necesitan comer y ocupar á un cochero con un sueldo espan-